

EDUARDO GONZÁLEZ CALLEJA

REBELIÓN EN LAS AULAS

MOVILIZACIÓN Y PROTESTA
ESTUDIANTIL EN LA ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA
1865-2008

ALIANZA EDITORIAL

ÍNDICE

INSTITUCIONES, NORMATIVAS Y ORGANIZACIONES.....	9
INTRODUCCIÓN	15
1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LOS MODOS CON- FLICTIVOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA JU- VENTUD	21
La caracterización sociohistórica de las generaciones	22
La dinámica de la protesta en los movimientos juveniles.....	38
Una propuesta de tipología de las movilizaciones estudiantiles en la España contemporánea	44
2. LOS MODOS TRADICIONALES DE LA PROTESTA ESCOLAR: COMUNITARISMO Y PROFESIONALIZACIÓN INCIPIENTE (1865-1923)	55
De San Daniel a Santa Isabel: las juventudes «troyanas» y la fronda estudiantil en el siglo XIX.....	57
Los primeros atisbos de movilización corporativa: las Uniones Esco- lares	72

3. LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL CONTRA LA DICTADURA PRIMORRIVERISTA (1923-1931).....	99
Los límites del asociacionismo profesional: de la ULE a la FUE (1924-1928)	104
El tránsito de la reivindicación corporativa a la protesta política (1928-1930)	110
La intervención estudiantil en la caída de la Monarquía (1930-1931) ..	118
4. LA POLITIZACIÓN DE LAS AULAS (1931-1938).....	139
Los límites del sindicalismo oficial: auge y declive de la UFEH (1931-1933)..	141
Pistolas en los libros: la lucha violenta por el control de la Universidad (1934-1936)	159
Los ensayos aliancistas de 1936 y la guerra civil	192
5. LA COACCIÓN BUROCRÁTICA: AUGE Y DECLIVE DE LA UNIVERSIDAD FRANQUISTA (1939-1959).....	211
El papel del SEU en la Universidad totalitaria.....	212
Los primeros atisbos de resistencia estudiantil.....	226
Los sucesos de 1956 y la reactivación de la disidencia universitaria	232
6. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN LA UNIVERSIDAD (1960-1976)	257
La movilización democrática de los años sesenta y la crisis final del SEU	263
Los ecos del 68: fulgor y ocaso de la movilización estudiantil en el tardofranquismo (1969-1976)	318
EPÍLOGO: LOS DERROTEROS DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN UN CONTEXTO DEMOCRÁTICO (1977-2008)	357
CONCLUSIÓN	379
ARCHIVOS.....	387
BIBLIOGRAFÍA.....	389
ÍNDICE ONOMÁSTICO	431

INTRODUCCIÓN*

Antaño, la juventud apuntaba con su fusil de juguete, pero hoy lo hace con un fusil de veras y cargado. No os hagáis ilusiones; esta rebelión de la juventud actual es distinta de las otras; es la primera de su clase y cuenta con medios para imponer su voluntad¹.

Luis JIMÉNEZ DE ASÚA

Esta reflexión del catedrático socialista Luis Jiménez de Asúa, que divulgó en la etapa postrera de la dictadura de Primo de Rivera, reflejaba un estado de ánimo muy extendido entre la *intelligentsia* y la élite política de los países europeos en el período de entreguerras: la desazón que invadía a las generaciones maduras ante la aparición en la escena pública de una juventud radicalmente contestataria, cuya conciencia cívica se había forjado en el drama de la Gran Guerra, y cuya experiencia vital le hacía especialmente dotada para expresar su inconformismo por medios violentos.

No se trataba, sin embargo, de una preocupación nueva. La peculiar posición que los jóvenes ocupan en la sociedad, los cambios radicales que sufren en sus años formativos, su carácter naturalmente inquieto y su voluntad de cuestionamiento de los valores estable-

* El presente trabajo se ha realizado con cargo a los Proyectos de Investigación HUM2007-62675/HIST y HAR2008-00066/HIST, financiados por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Jiménez de Asúa, 1929: 60.

cidos han sido, desde tiempos remotos, una fuente inagotable de tensiones entre las generaciones. En la Grecia clásica, Platón ironizaba sobre la crisis de la autoridad adulta que implicaba el culto a lo juvenil², y Aristóteles alababa el orgullo, la esperanza, el idealismo, la audacia y la exageración como características propias de los jóvenes³. La aparición de un activismo juvenil específico data en muchos países europeos de los últimos treinta años del siglo XVIII, cuando el incremento del contingente de población adolescente y el aumento del desempleo contribuyeron a atizar el malestar de las ciudades y del campo, lo que determinó el protagonismo esencial de este grupo de edad en las guerras revolucionarias y en las campañas napoleónicas⁴. En la contemporaneidad más lejana o cercana hubo y habría generaciones bien caracterizadas, como la «joven-europea» surgida en torno a 1830-1840⁵ o la forjada en los mitos y valores de la «revolución cultural» de los años sesenta del siglo XX, que optaron parcialmente por la defensa activa, incluso a mano armada, de sus ideales políticos. En julio de 1830, los estudiantes parisinos estuvieron, junto con los jóvenes obreros del barrio de Saint-Antoine, a la cabeza de las «tres gloriosas» jornadas revolucionarias que acabaron con el poder absoluto de Carlos X. En

² «El padre se acostumbra a hacerse igual al hijo y a temerle, y los hijos a hacerse iguales a los padres y a no respetar ni temer a sus progenitores [...] El maestro teme a sus discípulos y les adula; los alumnos menosprecian a sus maestros y del mismo modo a sus ayos; y en general, los jóvenes se equiparan a sus mayores y rivalizan con ellos de palabra y de obra, y los ancianos, condescendientes con los jóvenes, se hinchan de buen humor y de jocosidad, imitando a los muchachos, para no parecerles agrios ni despóticos» (Platón, 1981: 85).

³ «La juventud es orgullosa porque aún no fue humillada por la vida, y está llena de esperanzas porque todavía no fue decepcionada [...] Prefiere la compañía de sus coetáneos antes que cualquier otro trato. Para la juventud el futuro es largo y el pasado breve. Nada lo juzga según su utilidad, todos sus errores se deben a exageraciones» (Aristóteles, *Retórica*, cit. por Feixa, 1999: 27).

⁴ Moller, 1968: 240.

⁵ El movimiento de la «Joven Europa», creado por Giuseppe Mazzini en 1834, estaba formado en gran parte por adultos jóvenes organizados en secciones nacionales, y tenía como objetivo principal la lucha por la liberación de las nacionalidades oprimidas. La militancia estaba vedada a las personas de menos de cuarenta años. Véanse al respecto Alba, 1979: 138-139, y Altbach, 1969.

L'étudiant (1847), el historiador romántico Jules Michelet asignó al joven la tarea clave de ser el mediador de la nación, con el objeto de conseguir que la revolución democrática se consolidara mediante una alianza entre clases⁶.

En esa misma época se pudo percibir el declive de la tradición goliárdica de origen medieval y la paulatina entrada de los jóvenes escolares en el compromiso político. Ya desde inicios de la centuria habían aparecido asociaciones estudiantiles a mitad de camino entre lo deportivo y lo político, como las *Burschenschaften* germanas. Luego, el modelo asociativo estudiantil se extendió a otras capas juveniles de clase media, como los *Wandervögel* (1896-1919), un movimiento contracultural idealista y romántico, basado en la actividad al aire libre, que hacia 1911 acentuó su *ethos* nacionalista con la aparición del *Jungdeutschlandbund*⁷. De la segunda mitad del XIX arrancó el interés de los adultos por encuadrar a los jóvenes en estructuras más o menos organizadas para evitar que su comportamiento resultase incontrolable. Así nacieron las asociaciones para jóvenes trabajadores, las campañas de apostolado entre la juventud campesina, obrera y estudiantil, el escultismo o los movimientos diseñados en torno a proyectos pedagógicos de signo laico. Pero el modelo asociativo estudiantil no representaba la única estructura de movilización que estaba a disposición de los jóvenes, ya que existían otras tradiciones de origen religioso (como la juventud sionista, la *Young Men's Christian Association* —YMCA— creada en Londres en 1844 o el asociacionismo católico en Holanda, Alemania o Italia a partir de 1860), lúdico-deportivo (como los *sokols* que de Chequia se extendieron por Polonia, Eslovenia, Croacia, Serbia, Ucrania, Macedonia o Rusia⁸) o paramilitar, forjador de un *ethos* guerrero que impregnó al movimiento *scout* británico creado en 1909, a algunas *Jugendbewegungen* alemanas y a ciertos miembros de los *Wandervögel* durante la época de la «paz armada». El patriotismo

⁶ Alba, 1979: 140.

⁷ Alba, 1979: 160-163; Gillot, 1982, y Mühr, 1973: 232-249.

⁸ Nolte, 2002.